

Deuteronomio 14:26

«Y darás ese dinero por todo lo que tu alma apetezca, por bueyes, o por ovejas, o por vino, o por sidra, o por todo lo que tu alma desee; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.»

Se necesita el *contexto* de este versículo para aclarar el pensamiento del escritor. Es evidente por el versículo 22 que está hablando sobre el uso del segundo diezmo: *«Indefectiblemente diezmarás todo el producto»*. El primer diezmo ya había sido asignado específicamente a los levitas (Números 18:21, 24). Una parte de este segundo diezmo debía darse a los extranjeros, los huérfanos y las viudas (Deuteronomio 14:29; 26:12-15).

En el versículo 23, Dios les dijo a los israelitas que viajaran al lugar que Él designaría y que presentaran allí el diezmo ante Él —sin duda, en el tabernáculo. En los versículos 24 y 25, se les permitió cambiar el grano, el ganado, etc., por su equivalente en efectivo si el camino era demasiado largo para viajar con productos y rebaños.

En el versículo 26, Dios dio instrucciones para que el dinero se convirtiera nuevamente en una ofrenda para Él después de llegar al lugar santo. Pero en lugar de prescribir la ofrenda exacta, les dijo que podían presentar lo que desearan. Algunos se han confundido porque Dios incluye la sidra entre las otras ofrendas que se les permitían. Pero nótese que este vino no debía beberse —debía ser derramado como ofrenda delante del Señor. Dios describió el acto en Números 28:7: *«En el lugar santo harás derramar la sidra a Jehová como ofrenda de libación»*.

Tómese nota de que todos los artículos sugeridos por Dios para que el dinero se invirtiera eran ofrendas para Él. Algunos han tropezado con la redacción *«todo lo que tu alma apetezca»* y *«todo lo que tu alma desee»*. Recuerde que Dios está hablando a Su pueblo fiel que está diezmando. Él asume que no van a desear cosas malas como ofrenda para Él. El salmista dijo: *«Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón»* (Salmo 37:4). Para el

pueblo de Dios, esos deseos serían su propia elección de ofrendas y dones aceptables para presentar a su Señor.